

to. Jesucristo les promete que estará con ellos hasta la consumacion de los siglos, y asegura con esta palabra la perpetua duracion del ministerio eclesiástico. Dicho esto sube á los cielos en presencia de sus discípulos.”

Bajamos del monte Olivete, y volvimos á montar á caballo para seguir nuestro camino. Dejamos á la espalda el valle de Josafat, y caminamos por caminos escarpados hasta el ángulo septentrional de la ciudad: y desde aquí volviendo hácia el oeste, y siguiendo la muralla que mira al norte, llegamos á la cueva donde Jeremías compuso sus lamentaciones. No estábamos léjos de los sepulcros de los reyes, pero dejamos el verlos para otro dia, porque ya era tarde, y nos fuimos á la puerta de Jafa, que fué por donde salimos de Jerusalem. Cuando entramos en el convento ya eran las siete de la noche. Habian durado cinco horas nuestras estaciones; pero yendo á pié, y siguiendo por las murallas de la ciudad, apenas se necesita una hora para dar la vuelta entera á Jerusalem.



CAPÍTULO XV.

HISTORIA DE JERUSALEN.

EL dia 8 de octubre salí á las cinco de la mañana con mi comitiva para andar lo interior de la ciudad. Pero detengámonos aquí para recorrer la historia de Jerusalem. Esta ciudad fué fundada en el año del mundo 2023 por el gran sacerdote Melchisedech, quien la llamó *Salem*, es decir, la Paz; y entónces solo ocupaba los dos montes de Moria y de Acra.

Cincuenta años despues de su fundacion fué tomada por los jebuseos, que descendian de Jebus, hijo de Canaan; y los cuales levantaron sobre el monte Sion una fortaleza á la que dieron el nombre de su padre Jebus, y la ciudad fué llamada entónces Jerusalem, que significa Vision de Paz. Toda la Sagrada Escritura hace un

magnífico elogio de ella: *Jerusalén, ciudad de Dios, brillará con luz resplandeciente; y serás adorada en todos los términos de la tierra, etc.*

Josué, en el primer año de su entrada en la tierra de Promisión, tomó la parte baja de la ciudad de Jerusalén, dando muerte al rey Adonisedech y á los cuatro reyes de Ebron, de Jerimol, de Lachis y de Eglon; pero los jebuseos permanecieron dueños de la parte alta, ó de la ciudadela de Jebus, de la que solo fueron echados por David 824 años despues de su entrada en la ciudad de Melchisedech.

David aumentó la fortaleza de Jebus, á la que dió su nombre; y tambien edificó sobre el monte Sion un palacio y un tabernáculo para colocar en él el arca del Testamento.

Salomon aumentó la santa ciudad, é hizo elevar aque primer templo cuyas maravillas nos refiere la Sagrada Escritura y el historiador Josefo, y en elogio del cual el mismo Salomon compuso excelentes cánticos.

A los cinco años de muerto Salomon, Sesac rey de Egipto, hizo guerra á Roboan, tomando y saqueando á Jerusalén, la cual ciudad 150 años despues tambien fué saqueada por Joas, rey de Israel.

Y como nuevamente la acometiesen los asirios, estos se llevaron cautivo á Babilonia á Manasés, rey de Judá. En fin, reinando Sedecías, Nabucodonosor arrasó la ciudad, abrasó el templo, y se llevó cautivos á los judíos á Babilonia. *Aruda será Sion como un cam-*

po, y Jerusalén será un monton de piedras, dice Jeremías. San Gerónimo para pintar la soledad de esta infeliz ciudad dijo, que ni un solo pájaro se veia volar en ella.

El primer templo fué destruido cuatrocientos setenta años, seis meses y diez dias despues que lo fundó Salomon, el año del mundo 3513, y como 600 ántes de Jesucristo. Desde David hasta Sedecías pasaron 477 años, y hubo en ellos diez y siete reyes.

Despues de los 70 años de cautiverio, Zorobabel comenzó á restablecer el templo y la ciudad; pero habiéndose interrumpido la obra durante algunos años, la continuaron y concluyeron Esdras y Nehemías.

Alejandro pasó por Jerusalén el año del mundo 3583, y ofreció sacrificios en el templo.

Ptolomeo, hijo de Lagos, se apoderó de Jerusalén: Ptolomeo Philadelpho la trató muy bien, é hizo al templo magníficos regalos.

Antioco el Grande echó á los reyes de Egipto de Judea, y se la dió en seguida á Ptolomeo Evergetes. Antioco Epiphanes saqueó de nuevo á Jerusalén, y puso en el templo el ídolo de Júpiter Olímpico.

Los Macabeos dieron la libertad á su pais, y le defendieron contra los reyes del Asia.

Pero como desgraciadamente se disputasen la corona Aristóbulo é Hircano, recurrieron á los romanos, los cuales muerto Mitridates mandaban en el Oriente. Con esto Pompeyo acudió á Jerusalén, y habiendo entrado en la ciudad sitió y tomó el templo; pero Cra-

so vino poco despues y saqueó aquel augusto edificio que el vencedor Pompeyo habia respetado.

Como César protegiese á Hircano, pudo este mantenerse en la dignidad de sumo sacerdote; pero su sobrino Antigono, hijo de Aristóbulo, y á quien los pompeyanos habian envenenado, le hizo guerra con el auxilio de los parthos, los cuales cayendo sobre Judea, entraron en Jerusalem y se llevaron cautivo á Hircano.

Amparado de los romanos Herodes el Grande, hijo de Antipatro, y sobresaliente oficial de la corte de Hircano, se apoderó del reino de Judea. Habiendo caido Antigono en manos de Herodes por la suerte de las armas, fué enviado á Antonio; y el último descendiente de los macabeos, el rey legitimo de Jerusalem fué atado á un poste, azotado y muerto de orden de un ciudadano romano.

Habiendo quedado con esto Herodes único dueño de Jerusalem, la hermoseó con soberbios edificios, de los que hablaré en otro parage. Reinando este príncipe se verificó el nacimiento del Mesías.

Archelao, hijo de Herodes y de Mariamma, Mariamne, ó Mariene, sucedió á su padre, y Herodes Antipas, que tambien era hijo de Herodes el Grande, fué tetrarca de Galilea y de Perea. Este Herodes fué el que mandó degollar á San Juan Bautista, y el que envió á Jesucristo ante Pilatos. Calígula lo desterró luego á Leon de Francia.

Agripa, nieto de Herodes el Grande, pudo lograr el reino de Judea; pero su hermano Herodes, rey de Cal-

cidia, mandaba en el templo y en el tesoro sagrado, pues era sumo sacerdote.

Muerto Agripa fué convertida Judea en provincia romana, y como los judíos se hubiesen sublevado, Tito sitió y tomó á Jerusalem, y durante este sitio murieron de hambre doscientos mil judíos.

Pero habiéndose sublevado de nuevo los judíos en tiempo de Adriano, este acabó de destruir lo que Tito habia dejado en pié en la antigua Jerusalem, y levantó sobre las ruinas de la ciudad de David otra á la que dió el nombre de Elia-Capitolina; y bajo pena de muerte prohibió á los judíos el que entrasen en ella, é hizo poner la figura de un cerdo sobre la puerta que va á Belen. Sin embargo, San Gregorio Nazianzeno asegura que los judíos teian permiso de entrar una vez al año para llorar en ella sus desgracias, y San Gerónimo añade que les vendian á peso de oro el permiso de llorar sobre las cenizas de su patria.

Segun refiere Dion, en esta guerra de Adriano murieron á mano de los soldados quinientos ochenta y cinco mil judíos, y en las ferias de Gaza y de Mambré fueron vendidos muchos esclavos de ambos sexos; y ademas de esto fueron arrasados cincuenta castillos y novecientos ochenta y cinco lugares.

Adriano hizo edificar la ciudad nueva, precisamente en el lugar que ocupa hoy mismo; y como observa Doubdan, por una particular providencia, comprendió el monte Calvario en el recinto de sus murallas. Cuando la persecucion de Dioleciano, el nombre mi-

mo de Jerusalem estaba ya tan olvidado, que habiendo respondido un mártir á un gobernador romano que era de Jerusalem, creyo el gobernador que el mártir hablabá de alguna ciudad rebelde que los cristianos hubiesen edificado secretamente. A fines del siglo séptimo Jerusalem tenia aun el nombre de Elia, como se ve por el viage de Arculfo.

Son tan sucintas las ideas del autor sobre la revolucion de los judíos, y esta por otra parte, tan interesante que nos vemos obligados á copiar el trozo respectivo de Crevier.

El pueblo judío desde el fin del reinado de Trajano hizo grandes alborotos que no quedaron bien sofocados sino hasta el primero ó segundo año de Adriano. Reprimidos pero no domados, conservaban siempre los judíos una violenta inclinacion á la revolucion. La esperanza del Mesías que los libertara de la servidumbre de los romanos se alimentaba en sus corazones, aun despues que habian pasado todos los tiempos señalados en los Profetas para la venida de Jesucristo: y la vista de los lugares santos profanados por una colonia romana enviada por Adriano exaltó su impaciencia é indignacion hasta el uror. Es de creerse que una muchedumbre de judíos habian poblado otra vez las ruinas de Jerusalem. Era grande su adhesion á esta ciudad, que fué la gloria de su nacion y el centro de su culto, y las demoliciones de las casas, de las murallas y del templo les ministraban abundantes materiales para edificar. Tal vez estas nuevas habitaciones die-

ron ocasion á despertar en el espíritu de Adriano el proyecto de enviar una colonia para tener quietos á los judíos y asegurar la tranquilidad del pais, con cuyo establecimiento llegó á abolirse hasta el nombre de Jerusalem, y la llamó *Elia-Capitolina*, á fin de que tuviera el nombre de su familia y el sobrenombre de Júpiter, en cuyo honor edificó un templo en el mismo lugar en que estuvo el del verdadero Dios, de cuyas obras se ocupó durante el tiempo que pasó en Egipto y despues en Siria.

Llenó de horror á los judíos semejante profanacion, pero lo disimularon miéntras vieron cerca al emperador, y solo usaron de cierta astucia para proporcionarse armamento. Se les ordenó que fabricaran armas para los romanos, y ellos las hacian de intento malas á fin de que desechadas las dejaran en su poder. Tan luego como Adriano se alejó para volver á Roma, se levantaron abiertamente. Al principio no tuvieron mucha gente para presentarse en campaña, y formar campamentos y ejércitos; pero se acantonaron en los puestos mas ventajosos del pais, edificando fortalezas, y cavando subterráneos que les sirvieran para comunicarse mutuamente, los que de trecho en trecho estaban horadados para recibir el aire y la luz. Salian de estas grutas como animales feroces para coger su presa, desolar las campiñas, degollar á los romanos que podian sorprender, y se retiraban despues á sus asilos tenebrosos. Habiendo salido bien de las primeras empresas,

creció el número de alzados, y bien pronto toda la Judea se puso sobre las armas.

A la cabeza de estos hombres estaba su digno gefe Barchoquebas, ladron y bandido de profesion, que se daba por Mesías, sin mas título que la significacion de su nombre, á saber, *el hijo de la estrella*, y pretendia que la profecía de Balaam se habia cumplido en él. Este engañador para burlarse mejor de la credulidad de sus compatriotas, renovaba el artificio empleado en otro tiempo por Euno, gefe de los esclavos levantados de Sicilia, metiéndose en la boca estopas encendidas, de modo que al parecer vomitaba fuego. Reunió bajo sus banderas muchas tropas y devastó la Judea y aun la Siria, portándose cruelmente con todos, pero señaladamente con los cristianos que rehusaban negar á Jesucristo, así como levantarse contra el príncipe á quien los habia sujetado la Providencia.

Ya se propagaba á lo léjos el contagio del mal, y se conmovieron los judíos dispersos en el mundo; aun los extranjeros atraídos con la esperanza del pillage se reunieron á ellos, de modo que el fuego de la revolucion encendido en Judea se convirtió en un incendio general que amenazaba á todo el imperio. Los romanos despreciaron las primeras revueltas de los judíos como cosa de poca importancia, pero los despertó el peligro que habian dejado crecer. Tomó Adriano tan buenas medidas en todas las provincias, que no hubo rebelion manifiesta, sino en Judea; y para ahogar el mal en su centro, envió prontamente á Tinnio Rufo que

mandaba en Judea un auxilio de tropas, y sacó de la Gran-Bretaña á Julio Severo, buen capitan, y le encargó el mando de la guerra.

Eran tan terribles las fuerzas de los levantados, y tan resuelto su valor, que Severo no tuvo por prudente darles una batalla; mejor le pareció irse lentamente y marchar con mas seguridad. Dividió sus tropas numerosas en todo el pais, y viéndose los enemigos obligados tambien á dividirse en muchos cuerpos, los atacaba en pelotones, les cortaba los víveres, los encerraba en los castillos que sitiaba despues y tomaba á viva fuerza, sin dar cuartel á ninguno, y esterminándolo todo, á hombres, mugeres y niños. Tambien les tomó y destruyó cincuenta plazas fortificadas y novecientas ochenta y cinco aldeas ó ranchos. Se disputa entre los sabios si tambien fué tomada Jerusalem y si sufrió una nueva catástrofe en tiempo de Adriano. Lo que parece cierto es, que desmantelada esta ciudad enteramente por Tito, y comenzando apenas á restablecerse, cuando estalló la revolucion de los judíos, era una plaza abierta, y de consiguiente no pudo figurar en esta guerra, y por eso en algunos autores no se hace mencion de ella, y en otros, se habla ligeramente y sin pormenores.

La empresa mas famosa de toda la guerra fué el sitio de Bither que segun Eusebio se verificó el año 18 del reinado de Adriano. Era Bither una ciudad muy fuerte y poco distante de Jerusalem: los judíos echados de otras plazas se encerraron en esta, la defendieron con

resolucion y sufrieron [los últimos estremos del hambre y de la sed. No se refiere que sus miserias los hubiesen rendido, y es mas probable que el furor que los poseía los determinó á prolongar la resistencia hasta que tomaron los enemigos el punto á viva fuerza. Parece que allí murió Barchoquebas sea combatiendo, ó sea en el suplicio si acaso cayó vivo en poder del vencedor.

La guerra se terminó con la toma de Bither, ó á lo ménos privó á los judíos de su último recurso, y dió á los romanos los medios para completar sin esfuerzo sus victorias con la desolacion total del pais. En esta guerra que duró casi tres años, murieron á cuchillo quinientos ochenta mil judíos, sin contar á los que terminaron su vida con la hambre, las enfermedades y el fuego. Toda la multitud que escapó de tan espantosos desastres fué vendida y llevada en cautiverio á tierras estrangeras, de modo que Judea quedó enteramente hecha un desierto.

Tambien los romanos perdieron mucha gente en los diversos encuentros de esta guerra, y seguramente les costó muy caro la victoria, si es cierto, como dice Dion, que al escribir Adriano al senado se abstuvo de la fórmula usada en las cartas de los generales: *Si vosotros y vuestros hijos estais buenos, os doy el parabien: yo y el ejército estamos sin novedad.*

Fué completa en tiempo de Adriano la desolacion de los judíos: léjos de reparar sus pérdidas solo hicieron ligeros é inútiles esfuerzos para sacudir el yugo de la dominacion romana. Adriano tomó una sabia pre-

caucion para evitar las revoluciones, y fué la de prohibirles hasta la vista de Jerusalem, adonde no se les permitia entrar mas que un dia cada año, dia del aniversario de la destruccion de la ciudad. San Gerónimo describe admirablemente el concurso de los judíos en este triste dia, sus lamentos y la severidad con que los trataban las guardias apostadas en todas las avenidas. Él era testigo ocular de estos hechos, pues que habitaba por aquellos lugares: véase el modo con que se espresa:

„Los pérfidos viñeros, dice aludiendo á la parábola del Evangelio, despues de haber matado á los siervos, y al último al mismo Hijo de Dios, fueron echados de la viña. Se les prohíbe entrar á Jerusalem, ménos en un dia de tristeza y de gemidos, y aun para esto es preciso que compren la libertad de llorar sobre las ruinas de la ciudad: y así como ellos compraron en otro tiempo con dinero la sangre de Jesucristo, así tienen que comprar ahora sus propias lágrimas, de modo que ni aun llorar pueden de valde. Cada año el dia en que fué tomada su ciudad por los romanos, se ve venir un pueblo sumergido en el duelo mas amargo, las mugeres encorvadas con el peso de la edad, los ancianos agobiados con los años, y cubiertos de andrajos que llevan en sus cuerpos y vestidos las señales de la cólera de Dios. Miéntas que el instrumento del suplicio de nuestro Salvador brilla sobre el Calvario, miéntas que el templo levantado sobre la tumba de donde salió resucitado, resplandece con el oro y las pedrerías, miéntas que el estandarte de la Cruz plantado sobre el monte

de los Olivos atrae todas las miradas; este pueblo tan desgraciado, como poco acreedor á la compasion, llora la ruina de su templo. Aun no han acabado de secarse las lágrimas en sus mejillas; aun están amaratados sus brazos, y en desórden sus cabellos, y ya se les presenta el soldado á pedirles mas dinero, si quieren llorar mas largo tiempo."

Adriano, despues de la victoria volvió á su proyecto de construir de nuevo á Jerusalem, ó mas bien, edificó una nueva ciudad, en cuyo recinto quedó comprendido el Calvario y el Santo Sepulcro no comprendidos en la antigua, y dejó fuera la montaña de Sion. En la ejecucion de su plan se propuso profanar con edificios destinados al culto de los ídolos todos los lugares reverenciados por los judíos y cristianos. En la montaña donde estuvo el templo de Dios, edificó otro en honor de Júpiter Capitolino: colocó en la puerta de la ciudad que mira á Belen un puerco de mármol; en el lugar donde murió Jesucristo erigió una estatua de Venus, y en el que resucitó, una estatua de Júpiter: estableció por último el culto de Adónis en la gruta de Belen donde nació nuestro Salvador.

Tuvieron todo su efecto los esfuerzos del emperador contra los judíos á quienes habia Dios abandonado. El cristianismo que Dios protegía se mantuvo floreciente en la nueva ciudad de Adriano, con esta diferencia, que en lugar de que hasta allí no se componia la iglesia cristiana de Jerusalem sino de judíos convertidos, se volvió en una iglesia de gentiles de la que Marcos fué

el primer obispo. En ménos de dos siglos fueron derribados los ídolos colocados por Adriano en los lugares en que se verificaron los principales misterios de Jesucristo, y la piedad de los emperadores cristianos construyó allí edificios consagrados á perpetuar la memoria de estos augustos misterios, y los Santos Lugares tienen hoy la veneracion que les es debida.

Aun en la actualidad, dice un viagero moderno, le sucede á los judíos una cosa semejante á lo que refiere San Gerónimo. En el pavimento de la mezquita de Omar, éntre este templo y las murallas del sud-este de la ciudad, hay un lugar que se llama *la Plaza de los Llantos*. Los israelitas consiguen por dinero la libertad de reunirse en este lugar el viernes despues de medio dia para prosternarse en el polvo, único resto del templo de Salomon, y deplorar reunidos las misteriosas calamidades de Judá.

